J. Aguilar y J. M. Asensi

HITLER Y LA IGLESIA

La Mentira del Ateísmo de Hitler

WOTAN Ediciones
Apartado de Correos
14.010. Barcelona

Prólogo

El historiador israelita Ian Kershaw dice que —hasta 1997— se habían publicado 120,000 diversos títulos de libros acerca de Hitler. Ha sido una acumulación excepcional de acusaciones como no había existido jamás contra ningún personaje.

Herodes, que mediante intrigas llegó a ser gobernador de Judea y que ordenó matar a todos los niños menores de dos años (en Belén) para tratar de impedir la llegada del Niño Jesús, nunca ha sido tan atacado como Hitler.

Calígula, que tomó el Imperio Romano como cosa propia, que cometió públicamente incestos y que se hacía adorar como una divinidad, tampoco ha sido tan satanizado como Hitler.

En un libro de cien páginas no es posible mencionar siquiera todos los mitos creados alrededor del Fuehrer. Sólo se trata aquí de demostrar —mediante pruebas— que la pretendida persecución de Hitler contra la Iglesia Católica es una falsedad.

En cuanto Htiler tomó el poder, en 1933, se empeñó en concertar un Concordato con la Santa Sede y lo logró antes de seis meses. En este documento el Estado Alemán garantizaba la libertad de Conciencia; la formación católica en la educación; la existencia de escuelas confesionales privadas, y la consiguiente libertad para sus organizaciones y ligas.

Nada de eso figuraba en la mayoría de los Estados "liberales" y "demócratas".

Algunos argumentarán que la Encíclica "Mit Brennender Sorge" puede interpretarse como una condena al Nacional Socialismo. Sin embargo,

no fue así, porque sólo censuró algunos aspectos de tal Ideología, pero sin condenarla en su conjunto, como 5 días después lo hizo la encíclica "Divini Redemptoris" al condenar al marxismo como "intrínsecamente perverso".

Además, en la "Mit Brennender" se conjugaron las siguientes circunstancias:

1.- En Alemania ya actuaban sacerdotes "progresistas" o "modernistas", que habían sido descalificados por los Papas Pío X y Pío XI, y que aportaban datos falsos. Eran los Méndez Arceo, los Enrique Maza, los Schulenbur y los Samuel Ruiz de allá. Su solapada militancia marxista hacía todo lo posible por desorientar.

2.- Ellos exageraban en sus reportes todos los rasgos nacionalistas del régimen, tachándolos de "racismo".

3.- Citaban un libro de Ernst Bergmann y otro de C. Cogni como muestra de "persecución", aunque sólo se trataba de dos individuos que carecían de toda representatividad oficial. (Cogni era anglicano, simpatizante de Enrique VIII de Inglaterra).

4.- En cuanto al libro "El Mito del Siglo XX", de Rosenberg, Hitler lo calificó de "abstruso" y no le dio a Rosenberg ningún puesto público.

5.- Ernest Rohen propiciaba en las S. A. una corriente anticristiana, pero Hitler acabó con eso de raíz, en 1934.

1.- LA POSICION DEL PARTIDO FRENTE A LA IGLESIA

Hitler

Dirigida la presente obra a los españoles, y atendiendo a su carácter católico, queremos dar preponderancia, en tanto sea de interés, a la posición del partido nacionalsocialista y de sus dignatarios con respecto a la Iglesia Católica principalmente; y es por ello de importancia suma, conocer la manera de pensar al respecto de Hitler como creador y jefe principal de la ideología que nos ocupa. Aun cuando sus ideas en este campo no puedan ser consideradas extensivas a todo el partido, dan una imagen clara para juzgar el mismo en su posición respecto a la iglesia en general. Si tenemos en cuenta que Hitler vivió en un país sumido en una lucha, casi diríamos a muerte, entre las dos confesiones cristianas, sus declaraciones sobre el catolicismo, todas ellas públicas, deben tener un especial valor para los católicos interesados.

Efectivamente, Hitler era católico. No se trata ya de una herencia paterna que debe mantenerse, pues si bien fue católico por nacimiento, defendió y de forma bastante clara, su condición de tal, pese a que ello pudiera mermarle la adhesión de los sectores protestantes. Así pues, en su vida particular e íntima, Hitler se consideraba católico.

En otro lugar de esta obra se reproduce la cartilla de reclutamiento de Hitler en la cual él mismo indica su confesionalidad católica, ahora es conveniente que conozcamos un texto interesante; se trata del libro "Der Bolchevismus von Moses bis Lenin; Zwiegesprach zwischen Adolf Hitler und mir" ("El bolchevismo de Moisés a Lenin; conversación mía con Hitler") cuyo autor es Dietrich Eckart, un íntimo amigo de Hitler. Dicho libro fue publicado en 1924 con el consentimiento del propio Hitler y una vez muerto el autor, así pues, los textos contenidos, atribuidos a Hitler, pueden ser considerados auténticos sin duda alguna, algunos de ellos son los que siguen: (El libro está escrito es forma de diálogo).

Hitler.- Ambos somos católicos, pero ¿no hemos de decirlo? ¿Hemos de suponer que no ha habido nunca nada en la Iglesia donde se puedan encontrar defectos?; precisamente porque somos católicos lo decimos. Sabemos que el catolicismo habría permanecido intacto aun cuando la mitad de la jerarquía hubiera estado constituida por judíos. Un cierto número de hombres sinceros lo mantiene siempre en alto, aunque frecuentemente sólo en secreto, muchas veces incluso contra el Papa. Algunas veces ha habido muchos de tales hombres, otras veces pocos.

Eckart.- En Rusia es torturado un sacerdote católico tras otro por los jefes judíos; cientos han sido ya liquidados; la Iglesia está exalando ya su último aliento; pero Roma no puede llegar a llamar a la criatura por su nombre. Muchas veces ha hecho un pequeño comienzo en esta dirección pero sólo para ser acallada

inmediatamente. El catolicismo quiere hablar, la judería paraliza su lengua.

Hitler.- Roma se integrará, pero sólo si nosotros nos integramos primero. Y un día se podrá decir que la Iglesia está entera de nuevo. El judío Weiniger suponía que Cristo había sido en principio un criminal. Pero, Dios mío, un judío podría decir eso cien veces que no tiene por qué ser verdad... Lutero no debería haber atacado al catolicismo, sino más bien al judío que está tras él. En lugar de una total condenación de la Iglesia debería haber dejado caer todo su apasionado espíritu sobre los verdaderos malvados. No habría llegado jamás el cisma de la Iglesia.

Eckart.- Queremos el germanismo, queremos el genuino cristianismo, queremos orden y propiedad y queremos estas cosas tan firmemente establecidas que nuestros hijos y nuestros nietos puedan quedar satisfechos con ellas.

Hitler.- Nunca se hablaron palabras más directamente a nuestros corazones que "¡No temáis!" (Mateo 28:10) ¿Y se supone que esto fue dicho por un judío? ¿Esas criaturas de eterno temor? ¡Absurdo!

Confirmando lo dicho se halla el testimonio de Heinrich Hoffmann que fue fotógrafo y amigo de Hitler, quien nos explica: "Numerosos dignatarios de la Iglesia tenían a Hitler en alta estimación. El abad Schachleitner le visitaba con frecuencia para discutir asuntos de la Iglesia con él. El monasterio renano "María Laach" era un sitio célebre de peregrinación; Hitler fue allí y tuvo una larga conversación confidencial con el prior. En cuanto al prior del monasterio de Benz, en Franconia, antiguo misionero en las colonias alemanas, sostenía con Hitler frecuentes e instructivas discusiones. Un día, después de haberse despedido de él, en el auto, Hitler suspiró: —Así es como la Iglesia envía al extranjero sus inteligencias más brillantes, mientras que nosotros elegimos los más estúpidos", más adelante continua diciendo: "En 1925, comprendí que mi hijo debía ingresar en un pensionado. Tenía nueve años. Consulté sobre ello a Hitler.

—Llévelo usted a un colegio religioso —me aconsejó—. Los conventos son todavía lo mejor como sistema educativo. Le señalo el convento Simbach del Inn, frente a Braunau; tenía mucha fama en mi juventud.

Estas palabras me sorprendieron. ¿Es que Hitler no sabía que yo era protestante? Sin embargo, hice lo que me dijo y él mismo fue quien condujo a mi hijo al convento en su nuevo "Mercedes". Le presentó a la Madre Superiora.

—Procure hacer de él un hombre— le dijo al marcharnos.

Y a la vuelta me sugirió:

—Regale usted un buen cuadro al convento".

También nos explica Hoffmann que cuando Hitler se enteró por éste que se habían tomado algunas medidas contra la religión por orden de Bormann, el único jerarca nacionalsocialista anticlerical, le ordenó inmediatamente que cesase



Hitler saliendo de la Iglesia de Wilhelmshaven

Nationale des Buchinhabers.

1. Vor- und Familiennamen: *Adolf Hitler*

Geboren am *20*ten *April* 18*89*.

zu *Braunau a/Inn*

Verwaltungsbezirk *Braunau*

Bundesstaat: *Oberösterreich*

2. Stand oder Gewerbe: *Kunstmaler*

3. Religion: *kath.*

4. Ob verheiratet: *ledig*

Kinder:

5. Datum und Art des Diensteintritts: *16. 8. 14. a. Kriegsfreiwilliger*

6. Bei welchem Truppenteil (unter Angabe der Kompagnie, Eskadron, Batterie): *Rek. D. II./E.B./2. I.R.*

Cartilla militar de Hitler, en la que hace constar su religión católica.



Hitler en el homenaje al mariscal Pilsodski saludando al episcopado polaco.

en tal proceder, así como también mandó recoger un libro en el cual Bormann había recopilado todos aquellos documentos que podían perjudicar el nombre de la Iglesia.

Como prueba evidente de su confesionalidad se halla el hecho de que hasta su muerte pagó puntualmente el impuesto de culto que como católico le correspondía.

Durante la guerra mundial Hitler llevó en su macuto una edición popular de "El mundo como voluntad y representación" de Schopenhauer y los Evangelios. Según el historiador Walter Herbert (comunmente contrario a Hitler) a la pregunta hecha por el Dr. Frank (también católico) sobre lo que Hitler había leído durante la guerra, le contestó: "Cuando se viven tan altos destinos sólo se puede leer Homero o los Evangelios", añadiendo "Cristo fue manifiestamente un verdadero luchador". Esta respuesta, atribuída a Hitler, tiene solamente un valor de confirmación ya que "testis unus, testis nulus", sin embargo hemos creído oportuno citarla.

Pero donde más públicamente podemos ver sus opiniones sobre el tema es en su obra "Mi Lucha": "La Iglesia Católica ofrece un ejemplo del cual se puede aprender mucho. En el celibato de sus sacerdotes radica la obligada necesidad de reclutar siempre las generaciones del clero entre las clases del pueblo y no entre sus propias filas. Pero precisamente este aspecto de la institución del celibato no se puede apreciar a menudo en su verdadera importancia. Reclutando sin interrupción el inmenso ejército de sus dignatarios eclesiásticos entre las capas más bajas del pueblo, la Iglesia no sólo mantiene su unión instintiva con la atmósfera de los sentimientos populares; se asegura también la suma de vigor y energía que se encontrará eternamente entre la masa popular. De ello saca la Iglesia Católica la extraordinaria juventud, su flexibilidad intelectual y su voluntad de acero". En otro lugar del libro sigue citando como un extraordinario ejemplo la Iglesia Católica y dice: "También en esto la Iglesia Católica debe servirnos de ejemplo, ya que a pesar de que su cuerpo doctrinal está en colisión en muchos puntos —y en parte inmotivada-mente— con el estudio de las ciencias exactas y la investigación, jamás se resigna a sacrificar ni un ápice del contenido de su doctrina. Con razón supo conocer que su fuerza de resistencia no consiste en adaptarse con más o menos habilidad a los resultados siempre variables de la investigación científica en el transcurso del tiempo, sino en el hecho de un aferramiento inquebrantable a sus dogmas ya expuestos, que son los que le dan al conjunto el carácter de una fe. Se puede incluso profetizar que en la medida en que los fenómenos imprevisibles desafían y seguirán desafiando a las leyes científicas modificadas sin cesar, ella será más y más el polo de tranquilidad hacia el que irá ciegamente la adhesión de innumerables humanos".

Ya de una forma general, es decir, no circunscribiéndose exclusivamente a la Iglesia Católica, sino a la Religión en sí, el libro "Mi Lucha", sigue conteniendo

puntos fundamentales en el tema que nos ocupa: "Un Caudillo político no debe mezclarse en las cuestiones religiosas de su pueblo —escribe Hitler— pues si así procediera no sería ya un político sino un reformador, suponiendo que tuviera las condiciones de tal", añadiendo en otro lugar "las instituciones y doctrinas religiosas debe respetarlas el caudillo político como inviolables" y más adelante "el combate contra los dogmas en sí parece mucho, en estas condiciones, al combate contra las bases legales del Estado; e igual que esta lucha acabaría en una completa anarquía, asímismo la lucha antidogmática finalizaría en un nihilismo carente de todo valor". La obra no está, empero, exenta de críticas y así Hitler se queja de que "nuestras dos confesiones cristianas" mantengan "misiones en Asia y África, con el objeto de ganar nuevos prosélitos, esto es, empeñados en una actividad de modestos resultados frente a los progresos que realiza allá el mahometismo" y en cambio "pierden en Europa mismo millones y millones de adeptos convencidos los cuales se hacen en absoluto indiferentes a la vida religiosa o van por su propio camino. Sobre todo desde el punto de vista moral son muy poco favorables las consecuencias". Pero para aclarar la misión del político frente a esos errores dice que "Si la enseñanza y la fe religiosa son beneficiosas para las capas más extensas, entonces la autoridad incontestable contenido de esa fe, debe ser el fundamento de toda acción eficaz".

La situación especial que representa la división de Alemania en dos confesiones igualmente poderosas hace dedicar a Hitler extensos comentarios al respecto en los que dice que fundamentalmente cada uno debe tomar valerosas posiciones frente a los que, con el único propósito de conseguir beneficios para su propia confesión olvida los más elementales deberes de convivencia precipitando a la nación y a la raza en la ruina [1]; aun dejando claro que esta posición debe tomarse dentro de la propia confesión, insiste en acabar una lucha que no hace sino aumentar el cisma existente. Para terminar dice: "La situación de la Iglesia en Alemania no permite comparación alguna con Francia, España o Italia. En todos estos países se puede propagar, por ejemplo, la lucha contra el clericalismo o contra el ultramontanismo sin correr el riesgo de que de tal empeño resulte una disociación en el seno del pueblo francés, del español o del italiano. Cosa semejante sería imposible en Alemania, porque seguramente los protestantes no tardarían en inmiscuirse en la lucha. Una crítica que en otros países sería sustentada exclusivamente por los católicos frente a intromisiones de índole política cometidas por los dignatarios de su propia Iglesia, en Alemania asumiría de hecho el carácter de una agresión del protestantismo contra el catolicismo".

El último asunto —importante desde luego— que aborda Hitler en "Mi Lucha", relacionado con las cuestiones religiosas, es el de la intromisión de la

---

(1) **Ver "Mi Lucha", Cap. X, segunda parte.**

religión en la política y viceversa. Al hablar del Pangermanismo que dirigió toda su fuerza contra la Iglesia Católica, Hitler afirma: "Su lucha contra una determinada confesión —contra Roma— era errada en principio y falsa tácticamente". En otro lugar comenta la ineficacia de las intromisiones políticas en la Iglesia comentando que "aquellos que en el año de 1924 creyeron que la lucha contra el "ultramontanismo" constituía el supremo cometido del movimiento nacional-racista, no han destruído el ultramontanismo, pero sí han roto la unidad de la causa nacional-racista". Y en líneas generales explica que "lo peor son los desgastes causados por el mal empleo de la convicción religiosa para fines políticos. No se es nunca demasiado excesivo cuando se enfrenta uno a los miserables conductores que quieren ver, en la religión, un medio susceptible de servir a los intereses políticos y a sus asuntos. Y estos mentirosos afirman profesión de Fe por el mundo con estentórea voz, pero por una simple conveniencia política del valor correspondiente, venderían toda su Fe. Por diez escaños parlamentarios se aliarían con los marxistas, enemigos a muerte de toda Religión, y por un sillón Ministerial llegarían a pactar con el diablo, a condición de que éste no conservara ningún rastro de decencia" y por ello "la vida religiosa en Alemania antes de la guerra había adquirido para muchos un sabor desagradable" ya que existía "un partido católico llamado "cristiano" y por el descaro con que se trató de identificar la religión Católica con un partido también Católico" y por ello en la página 379 de "Mein Kampf" podemos leer: "Su propósito no es una reforma religiosa (se refiere al partido nacionalsocialista), sino una reorganización política de nuestro pueblo. El ve en las dos confesiones religiosas los preciosos sustentos para la conservación de nuestro pueblo" y acaba diciendo que el partido combate a aquellos partidos políticos que preten-den hacer de la religión un argumento más en su lucha.

Hasta aquí, pues, todo lo contenido en "Mi Lucha". Pero para demostrar que su posición fue imperturbable a lo largo de los años, y que no varió con el paso del tiempo, ya fuera en la lucha por el poder, o una vez alcanzado éste, o bien en los años de triunfo o en los de derrota, ofreceremos algunos fragmentos de sus discursos.

El 12 de abril de 1922, al principio de su carrera política, aun antes de escribir "Mi Lucha" dijo en un discurso: "Mi sentimiento cristiano me señala a mi Señor y Salvador como luchador. ¡Me señala al hombre que, en otro tiempo, solo, rodeado únicamente de unos pocos seguidores, reconoció a estos judíos y llamó a la lucha contra ellos, y que, verdadero Dios, no fue el más grande entre los mártires, sino el más grande entre los luchadores! ¡Con amor ilimitado, como cristiano y como hombre, leo el lugar que nos relata cómo el Señor acabó por arremangarse y por tomar el látigo, para arrojar del templo a los usureros, engendro de vívoras y serpientes! Reconozco su lucha gigantesca por este mundo contra el espíritu judío, después de dos mil años, con la más profunda emoción

y con tanta mayor fuerza por el hecho de que fue crucificado por ello. (Profunda agitación en la sala) Como cristiano no tengo el deber de dejarme desollar, sino que tengo el deber de ser un luchador por la verdad y el derecho". Un año más tarde, el 30 de abril de 1923, decía: "Queremos evitar que nuestra Alemania sufra, como sufrió el Elegido en la Cruz".

Esta actitud la siguió manteniendo hasta su llegada al poder y entonces, el día 1 de febrero de 1933, es decir, el siguiente día a su nombramiento como Canciller, acababa un manifiesto destinado a determinar las bases fundamentales del nuevo estado, con estas palabras: "Fieles a la orden del Mariscal estamos dispuestos a comenzar la labor. Quiera Dios conceder su gracia a nuestra obra, orientar rectamente nuestra voluntad, bendecir nuestras intenciones y colmarnos con la confianza de nuestro pueblo. ¡No combatimos en interés propio sino por Alemania!".

Y en el primer discurso de Hitler en el Reichstag, el 21 de marzo de 1933, en la iglesia de la guarnición de Potsdam, dirigiéndose al Mariscal Hindenburg, terminó el Führer diciendo: "Quiera también la Providencia concedernos el valor y la constancia que en este recinto sagrado para todo alemán sentimos en torno nuestro, hombres que luchamos por la libertad y la grandeza de nuestro pueblo, reunidos al pie de la tumba del más grande de sus reyes".

Poco después, el primero de mayo del mismo año, hablando ante dos millones de obreros alemanes, dijo: "Sabemos que aun tenemos que vencer poderosas dificultades. Sabemos también que todo trabajo humano tiene que ser al fin inútil si no resplandece sobre él la bendición de la Providencia. Mas nosotros no somos de aquéllos que lo dejan todo cómodamente para la otra vida. Nada nos regalan. No imploramos al Omnipotente: "Señor, hacednos libres". Queremos ser activos, trabajar, tratarnos como hermanos, luchar juntos, para que algún día llegue la hora en que podamos presentarnos ante el Señor y podamos pedirle "Señor, ya ves, nos hemos cambiado". El pueblo alemán no es ya el pueblo sin honra, de la desvergüenza, de la anarquía, de la pusilanimidad y de la incredulidad. No, Señor, el pueblo alemán es ya otra vez fuerte en su voluntad, fuerte en su perseverancia, fuerte para sobrellevar todo sacrificio. "Señor, ¡No nos apartamos de Tí! Bendice nuestra lucha por nuestra libertad y con ello por nuestro pueblo y nuestra Patria".

Algunos meses más tarde, el 24 de octubre de 1933, se ocupaba nueva-mente de los sacerdotes políticos diciendo: "... Y ante todo sacando a los sacerdotes de la bajeza de la lucha política partidista, llevándolos de nuevo a la Iglesia, ¡Es nuestra voluntad que no vuelvan jamás a un terreno que no ha sido creado para ellos, que los degrada y que los tiene que llevar forzosamente al enfrentamiento con millones de hombres, que en su interior quieren ser creyentes, pero que querrían



Ein feierlicher Augenblick von der Grundsteinlegung zum Haus der deutschen Kunst.

Der päpstliche Nuntius Vasallo di Torregrossa spricht eben zum Führer:

„Ich habe Sie lange nicht verstanden.
Ich habe mich aber lange darum bemüht.
Heute versteh' ich Sie."

Auch jeder deutsche Katholik versteht heute Adolf Hitler und stimmt am 12. November mit:

„Ja"!



Hitler saluda al abad católico Schachleiter y al obispo protestante Müller, en la tribuna de honor de los Congresos del Partido en Nürnberg.

Miembros de las Juventudes Hitlerianas salen de recibir la Confirmación en una Iglesia protestante.



Hitler recibe a Monseñor Orsenigo, Nuncio Apostólico en Berlín, en el Ministerio de Propaganda, en 1933.



ver sacerdotes que sirvan a Dios, y no a un partido político".

Y al año siguiente, coincidiendo con el primer aniversario de la subida al poder del nacionalsocialismo, después de hacer notar que fue él el que libró a la Iglesia del materialismo marxista, añadió: "Con el acuerdo del nuevo Estado con las dos confesiones cristianas, poseídos del deseo de asegurar los grandes valores morales, espirituales y religiosos arraigados en las dos confesiones cristianas, hemos eliminado a las organizaciones políticas, pero hemos fortalecido las instituciones religiosas. Pues un pacto con el Estado nacionalsocialista pleno de fuerza, es más valioso para una iglesia que la lucha de asociaciones políticas confesionales que, en su política de compromiso originada por las coaliciones, deben pagar siempre ventajas personales para miembros del partido con el abandono ideal de una educación y firmeza religiosas realmente profundas del pueblo. Todos nosotros vivimos, sin embargo, con la esperanza que la fusión de las iglesias y confesiones evangélicas nacionales en una Iglesia evangélica del Reich calme los anhelos de aquéllos que creían tener que temer un debilitamiento de la fuerza del credo evangélico en sí". Y el día 27 de agosto del mismo año, insistía de nuevo en el problema de la separación de Iglesia y Estado al decir: "No nosotros, sino los que nos han precedido, se han alejado de él (del Cristianismo). No hemos hecho sino llevar a cabo una clara separación entre la Política, que ha de ocuparse de las cosas terrenas, y la Religión, que debe ocuparse de lo Supranatural".

En Berlín el 21 de mayo de 1935 decía: "Y cuanto más graves son estas resoluciones, tanto más quisiera, como alemán, desprender mis actos de todo instinto de flaqueza o de temor y ponerlos de acuerdo con mi conciencia frente a mi Dios y al pueblo a quien me hace servir". Y en el Congreso de Nürnberg del mismo año decía: "Nuestras catedrales son los eternos testimonios de nuestra pasada grandeza".

El 7 de marzo de 1936 dijo, al hablar del comunismo: "No son sólo las concepciones generales humanas, económicas y políticas las que se derrumban y sepultan bajo ellas a sus representantes, sus partidos, sus organizaciones y sus Estados, no; es un mundo de concepciones metafísicas el que se desploma; se destrona a Dios, se exterminan religiones e Iglesias, se prescinde brutalmente del más allá y se proclama como la única cosa existente, un mundo lleno de tormentos". Y en el congreso de Nürnberg del año siguiente dijo: "Para nosotros puede considerarse como demostrada la certidumbre del sabio proverbio que dice: "Muchas veces se manifiesta también por un castigo el profundo amor de la Providencia hacia sus criaturas"... Quiera el Todopoderoso ayudarnos en lo futuro, como hasta ahora lo ha hecho".

Y ya en la guerra, después de la campaña de Polonia, como Führer de la nación más poderosa del mundo, acababa su discurso en el Reichstag el 6 de